

# PRIMAVERA TRAGICA

Campos de amapolas son los campos de España. Sobre la gleba ibérica ha florecido sólo, en este germinal macabro, la púrpura humilde de la humilde amapola. La sangre roja de los pechos jóvenes se ha hecho corola de la humilde flor. La tierra empapada de sangre sólo flores de sangre podía dar. Por eso las tierras de la vieja Iberia son un manto granate y purpureo de amapolas en esta primavera trágica.

La primavera, que es aliento de vida y de esperanza, y graciosa promesa de la naturaleza, y sonrisa gentil de la gleba fecunda y ubérrima, es en este año de desolación una mueca terrible y sombría cual la trágica mueca de un Moloc insaciable y terrible.

No es la alondra madruguera —la rústica avecilla que avisó en Verona la venida del alba a los amantes célebres de la célebre tragedia shakespeareana—, la que saluda con sus dulces trinos a la infancia del día en la rubia mañana vernal. No son las canoras aves las que conciertan sus voces en las bucólicas albas. Ni los pajarillos son los que con dulces canciones celebran el nacimiento de la gran hostia del sol. En esta primavera, sangrienta e ingrata, es el ruido trepidante, terrible y horrísono, de los aeroplanos, el que despierta a la tierra, que tiembla medrosa. Es el resuello bárbaro de los motores de las aves de acero el que, a modo de himno salvaje y siniestro, saluda agorero en la amanecida.

No es tampoco la luna, redonda y blanca en estas noches de plenilunio, el fanal esplendente del cielo que ilumina románticamente lances amorosos. La luna de ahora es el cuerpo insepulto de un cosmos que se place en mostrar indiscreto los pueblos dormidos y acusar la presencia guerrera de cuerpos de ejército.

Ni el gigante topacio del sol es ahora el que alumbra y fecunda los campos y da vida a las plantas dormidas en el largo letargo in-

vernal. Este sol que se asoma medroso entre nieblas y oscuros celajes, sólo alumbra en las fechas actuales miles de cadáveres, que se pudren entre fango y cieno. No es el sol que acaricia y alienta y da vida a cuanto hay creado. El sol de esta hora es el sol inclemente y sombrío, terrible y aciago, de los sacrificios y las teogonías.

Entre las arrugas de la pie de toro de la tierra ibera ya no viven tranquilos los pueblos bajo la cobija parda de las tejas y el grito jocundo de cal de sus tapias. Un soplo de viento desolado y frío ha barrido la paz de sus casas y ha secado las fuentes sencillas de los corazones.

Y en la anchura solemne del mar, las rutas gloriosas que acercan naciones, se han hundido de pronto en lo hondo. Y las aguas de los océanos han perdido sus tonos verdosos y los blancos airones de espumas y han tomado el color amarillo de la ira y del odio. También se ha perdido la paz de los mares.

Ya no es la del véspero la tranquila hora de las emociones dulces y sencillas. A esa solemnisima y aquietada hora no hay ya por los campos rumores de esquías ni alegres canciones. A esa misma hora tan sólo se escucha, como una blasfemia, el bronco estampido de los cañonazos, que siembran la muerte.

Un río de sangre empuja los campos de España.

Por eso en el agro de la vieja Iberia sólo han florecido rojas amapolas en esta funesta primavera trágica.

Antonio Merino Delgado

La Flor de la Mancha

CONFITERIA - PASTELERIA  
VINOS Y LICORES

Seis de Junio, 45

VALDEPEÑAS

# ROSTROS...

A José Salgado.

*Noche. La luna horrible de los malos caminos se enterraga en los surcos de las tierras manchegas, con ese abrir de brazos de todos los molinos y esa embriaguez de azufre de todas las bodegas.*

*Dorado en luz ceniza de fiebres silenciosas, pasa un coche de heridos; y en cada rostro enteco, sobre arbustos de venas taladrados de rosas, la horrura sin colores de los cuadros del Greco.*

*Por el halda del pueblo se vierte la agonía de ese grito sin grito que se aleja y no calla, y en todas las gargantas se nos clava una fría sanguijuela de acero, de pólvora y metralla.*

*Los vidrios de los ojos se nos cubren de huellas que nos pinchan por dentro la carne, como sapos; y nos electrocutan las trágicas estrellas de los esparadrapos.*

*Y el alma se hace un nudo:—Corazón, da tus olas de sangre de esperanzas, para la tierra dura.  
¡Que no falte en tu surco tu nombre de amapolas!  
¡Que tu harina sea masa de la Hornada futura!*

*Que en tus dedos se incruste la más bruta sortija, y en tus sesos se incendie la más fuerte alegría, y por tu piel salvaje como un papel de lija te rebrinque en Ruideras la flor de tu sangría.*

*Porque me mata el niño que gime un llanto agudo de muchísimos siglos, y el anciano que implora con su mano mendiga sobre el eterno embudo que transvasa las leyes de un tiempo sin aurora...*

*Bajo esa luna horrible de los malos caminos, yo salgo a ver los coches que regresan cargados de gavillas de mozos con perfiles cetrinos como fijas veletas de los vientos helados.*

*Y los puños me crujen y los dientes me escuecen, y un calambre desploma mi columna oretana; ¡pero escucho en la gleba del llano cómo crecen los ojos del Sol limpio que ha de nacer Mañana!*

Juan Alcaide Sánchez

España, 1937.

Casa ORTIZ

PAPELERIA,  
OBJETOS de ESCRITORIO  
y para FUMADORES

Pi y Margall, 12.-Valdepeñas

Viuda de Antonio Madrid

Exportadora de Vinos

Teléfono n.º 105

Valdepeñas (C. Real)